

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 67: ¡Dejad de pelear!

Dada la naturaleza vengativa de estos dos, este ciclo de represalias nunca cesará.

Tú me golpeas, yo te golpeo, ¿cuándo terminará este ciclo de agravios?

Como dice el refrán, para detener una guerra hay que librar otra.

En este momento, Noia, la futura heredera del Templo del Dragón Plateado, estudia lejos en la Academia St. Hys, quizás debido a una conexión telepática con sus padres, o quizás por otras razones...



En cualquier caso, logró detener este conflicto entre humanos y dragones de una manera bastante inesperada.

Mientras Rosvitha estaba a punto de quitarse la ropa, el balcón resonó con el grito de un dragón mensajero.

Sin poder hacer nada, Rosvitha tuvo que volver a ponerse la ropa primero, perdonando a Leon por el momento.

Ella salió al balcón, pensando que era una carta de su hermana Isla, pero al abrirla, frunció el ceño.

Al ver que Rosvitha tardaba tanto en regresar, León se levantó de la cama y fue al balcón.

“¿Qué pasó?” León estaba a su lado.

Rosvitha no dijo nada, pero le entregó la carta que tenía en la mano a León.

León tomó la carta y se sorprendió de inmediato: “¿Noia se peleó con alguien?!”

“El hecho de que la academia haya enviado un dragón mensajero tan tarde sugiere que este asunto puede ser serio”.

El tono de Rosvitha estaba lleno de preocupación: “Noia... ella no correrá ningún peligro, ¿verdad?”

Noia era mucho más joven que otros dragones de su edad, y si una niña tan pequeña salía a estudiar sola y escuchaba noticias de que se había peleado con alguien, ¿cómo podría Rosvitha no preocuparse?

León miró la carta de notificación que tenía en la mano, la cual contenía un contenido muy breve:

El Sr. León, la Sra. Rosvitha y Noia tuvieron recientemente una discusión física con otros estudiantes de la academia. Por favor, vengan a la academia mañana por la mañana para hablar sobre este asunto.

León desconocía la situación en el ámbito informativo de la comunidad dragón. Sin embargo, en el imperio, cuanto más breves son las noticias, mayor es el problema.

Además, el hecho de que la academia hubiera enviado un dragón mensajero aquí en la oscuridad de la noche, exigiendo su presencia temprano a la mañana siguiente, indicaba que este asunto podría ser de hecho significativo.

León frunció los labios con expresión seria. Abrió la boca, queriendo expresar sus preocupaciones. Pero al ver la expresión ansiosa y preocupada de Rosvitha, se tragó las palabras.

Aunque León estaba ciertamente preocupado por Noia, si expresaba estas preocupaciones ahora, solo aumentaría la ansiedad de Rosvitha. León no podía permitirse avivar las llamas. En lo que respecta a su hija, él y Rosvitha dejaron de lado tácitamente sus agravios del pasado.



León guardó la carta de notificación y tiró suavemente del brazo de Rosvitha. "Volvamos a descansar un rato".

Rosvitha no dijo nada y siguió a Leon en silencio a la habitación. Se sentó en el borde de la cama, jugueteando con sus uñas, sin pronunciar palabra.

León, con tacto, evitó conversar con ella y, en su lugar, ordenó con discreción la habitación que habían dejado desordenada.

Volvió a colocar la silla en su sitio, guardó las cuerdas en el trastero y dobló cuidadosamente las medias negras antes de guardarlas en el armario.

Luego preparó una taza de agua caliente y la colocó sobre la cama de Rosvitha.

Finalmente, se arrodilló frente a Rosvitha, levantándole la barbilla para mirarla. «Descansa temprano. Saldremos para la academia mañana temprano. Dormiré en la sala, y si no puedes dormir, ven a despertarme».

León miró el dorso de la mano de Rosvitha, dudando un momento. Recordó la última vez que la entrevistaron; Rosvitha estaba muy nerviosa y quiso acariciarle la mano para consolarla. Pero al final, solo le dio una palmadita en el hombro. Y esta vez...



Tras dudar un momento, León extendió la mano y cubrió con suavidad la mano ligeramente fría de Rosvitha. "Bueno, eso es todo", dijo, levantándose y saliendo del dormitorio hacia la sala de estar.

Rosvitha alzó la mirada hacia su figura que se alejaba, sintiendo el calor de su palma aún en el dorso. Abrió la boca, deseando llamarlo. Pero las palabras se le atascaron en la garganta.

Rosvitha bajó los párpados al ver el retrato familiar en la mesita de noche. Extendió la mano y lo recogió, rozando suavemente con las yemas de los dedos el rostro de Noia. "Por favor, no te hagas daño, Noia".

Mientras tanto, León yacía en el sofá de la sala, mirando en silencio al techo, contemplando si sería mejor destrozar a la persona que intimidaba a Noia con sus propias manos o usar un cuchillo.

A la mañana siguiente, la pareja corrió a la oficina del director.

El subdirector Wilson estaba sentado tras su escritorio, comentando algo con otro profesor. Al ver a Rosvitha y a Leon, se giró de inmediato hacia el profesor y le dijo: «Ve a llamar a Noia y a los demás».

“Sí, director.”

La pareja se apresuró a llegar al mostrador, y Rosvitha preguntó: «Director, ¿qué le pasa a Noia? ¿Por qué se peleó con alguien?».

—Por favor, cálmese, señorita Rosvitha —dijo el director, ajustándose las gafas—. La causa del incidente no es muy sorprendente; se trata simplemente de los conflictos entre dragones vivíparos y ovíparos.



En realidad, el director estaba pasando por alto el término “conflictos”; tal vez “discriminación” sería más preciso.

Los dragones ovíparos heredan sus poderes directamente de su madre y requieren tiempo para crecer. Si bien no hay diferencia de habilidades entre ambos métodos de reproducción al llegar a la edad adulta, sí existen algunas diferencias en sus habilidades durante su etapa juvenil.

Además de tener ventajas en aptitud física y talentos innatos, los dragones ovíparos también tienen una característica distintiva: nacen con cuernos de dragón, mientras que los dragones vivíparos solo los desarrollan en la edad adulta.

Sin embargo, estas diferencias de apariencia no son suficientes para incitar conflictos hasta el punto de llegar a la “discriminación”.

Otro símbolo significativo de la identidad y el estatus de los dragones es su cola. Durante una presentación donde León, Rosvitha y Noia representaban a una familia modelo, León no mostró la cola. Aunque a la mayoría de los dragones adultos esto no les importaría mucho, para los niños podría interpretarse como un signo de superioridad.

Por lo tanto, el conflicto de Noia con los demás podría haberse basado en estos factores.

Wilson asintió. «Sí, esos tres niños son, en efecto... rebeldes. Suelen intimidar a los dragones vivíparos de la clase. Por desgracia, Noia les llamó la atención».

Rosvitha entrecerró los ojos ligeramente. "¿Tres? Director, ¿está diciendo que tres dragones se aliaron para acosar a mi hija?"

León, disgustado, dio un paso al frente y dijo en voz baja: «Director, esto es inaceptable. Encuentre a los padres de esos tres dragones y hablaré con ellos».



Ya sabes, razonar con dragones como cazador de dragones es bastante sencillo.

Wilson, sintiéndose impotente, se frotó la frente. A juzgar por la reacción de la pareja, parecía que ya habían asumido que Noia sufría acoso. Pero en realidad...

“La directora, Noia y los demás están aquí”, dijo desde la puerta la profesora que acababa de hablar.

“Ah, bien, déjenlos entrar”, suspiró aliviado el director.

León y Rosvitha giraron la cabeza hacia la puerta de la oficina.

Bajo la guía de la maestra, Noia entró en la habitación. La pareja se acercó rápidamente, agachándose a ambos lados para comprobar si tenía alguna herida.

Noia estaba desconcertada. «Mamá, ¿qué haces?»

¿Te lastimaste? ¿Te sientes mal en alguna parte? ¿Necesitas ir a casa a descansar?

La serie de preguntas abrumó momentáneamente el cerebro del joven dragón.

Rosvitha la examinó con más atención, inspeccionando cada dedo. Pero la rápida inspección de Leon reveló que Noia parecía... perfectamente bien.

Con una sensación de confusión, volvió a mirar hacia la puerta.

En ese momento, tres dragones jóvenes más entraron en la habitación.

En marcado contraste con la compostura de Noia, los tres tenían las caras magulladas.

El que estaba en el medio incluso tenía vendas alrededor del brazo.

Una vez dentro, los tres se quedaron muy juntos. Al ver que Noia los miraba, corrieron a un rincón de la habitación.

Al observar esto, los pensamientos de León se agitaron ligeramente y contuvo suavemente la mano de Rosvitha.

"¿Eh? ¿Qué pasa?", preguntó.

—La información de la academia parece errónea. Esto no parece una pelea... parece más bien que Noia fue quien los atacó —susurró León.

“¿Att... atacó?” repitió Rosvitha, siguiendo la mirada de Leon.

Naturalmente, también se fijó en los tres jóvenes dragones de aspecto lamentable.

En verdad...cada uno luce peor que el otro.

Tenían pequeños cuernos de dragón en la cabeza, lo que demostraba que eran crías ovíparas. Los dos de los lados eran



bajos, con cabezas grandes y cuellos gruesos, mientras que el del centro parecía más bien un niño normal, con un tenue símbolo de llama entre las cejas.

**“El clan del dragón enano y los clanes Llama Ardiente...”
Rosvitha identificó inmediatamente sus razas.**

León no entendía bien. “¿Dragones enanos? ¿No son los dragones sapo?”

“¿Eh?”

“Nosotros-”

León hizo una pausa, miró a su alrededor, se acercó al oído de Rosvitha y susurró: «A estos feos dragoncitos los llamábamos dragones sapo cuando luchábamos. No solo son estúpidos como el demonio, sino también extremadamente cobardes; los usaban para entrenar a principiantes recién graduados de la Academia de Cazadores de Dragones».

León quería añadir que estos dragones no sólo eran tontos como rocas sino también increíblemente tímidos, objetivos perfectos para que los nuevos graduados practicasen.



“Eso es bastante apropiado...”

Rosvitha recogió a Noia, se levantó y se sentó junto a Leon en el sofá cercano.

“Espera un momento, sus padres llegarán pronto”.

Lal, el dragón de la Llama Ardiente sentado en el centro, era probablemente el líder del trío. La clásica formación de un líder y dos seguidores.

Unos quince minutos después, la puerta de la oficina se abrió nuevamente.

Esta vez entraron tres dragones machos.

—Lal, ¿te enteraste de que golpeaste a otros niños? ¿Cuál es el problema? ¿No puedes con esto tú mismo? En fin, dile a tu

papá cómo lastimaste a los hijos de otros, y él los compensará como corresponde.

El orador era el padre de Lal.

Parecía bastante satisfecho de sí mismo, como si el hecho de que su hijo golpeará a otros fuera algo de lo que estar orgulloso.

Sin embargo, al ver a su querido hijo golpeado hasta los huesos, se quedó atónito y corrió a verlo. "¡Hijo! ¿Cómo terminaste así?"

Los otros dos dragones también se acercaron para consolar a sus propios hijos.

Rosvitha se inclinó ligeramente hacia un lado y susurró: «Ese tipo es del Rey Dragón de la Llama Ardiente, del clan de Constantino. Los dragones de la Llama Ardiente son arrogantes y difíciles de tratar».

León susurró: "He matado suficientes dragones de llamas ardientes como para rodear la academia dos veces".



Noia, desconcertada, giró la cabeza y miró a León.

León parpadeó y rió entre dientes mientras explicaba: "Ajaja, verás, tu viejo fue todo un guerrero en su juventud, luchó por todas partes y contribuyó mucho a nuestro clan del Dragón Plateado".

¿No fue tu hijo quien golpeó así a mi hijo? ¡Anda ya! Si no te disculpas con mi hijo hoy, ¡ni se te ocurra salir de esta habitación! El padre de Lal señaló a Leon.

—¡Silencio! —El subdirector Wilson golpeó la mesa—. Permítanme resumir la situación.

Anoche, Lal y sus compañeros volcaron la bandeja de Noia en la cafetería. Sea intencional o accidental, ambas partes tienen argumentos contradictorios, y lo dejaremos de lado por ahora.

Más tarde, de regreso a los dormitorios, Lal y sus amigos acorralaron a Noia en el patio trasero y se produjo un enfrentamiento físico.

“Y ahora, estamos aquí.”

¿Tienes algo que añadir?

Noia levantó la mano. «Tengo algo que añadir».

“Adelante, Noia.”

Me acorralaron en el patio trasero, y el dragón de patas cortas de la izquierda se abalanzó sobre mí primero. Le di una patada en el estómago y no pudo levantarse.

Entonces fue el dragón de patas cortas de la derecha. Cuando se abalanzó sobre mí, lo agarré del brazo, le hice una proyección de hombro, lo tiré al suelo y luego le pisé el hombro.

Finalmente, estaba el dragón de la Llama Ardiente en el centro. Le agarré la cola, lo pisoteé, y cuando intentó golpearme, le rompí el brazo sin querer.



“Director, ya terminé mi adición”.

El director Wilson se frotó las sienes en silencio. "Bueno... Lal, respecto a lo que dijo Noia sobre 'romperse el brazo accidentalmente', ¿tienes algo que decir?"

¡Para nada! ¡Todo lo que dijo Noia es cierto! —respondió Lal rápidamente.

¡Pequeño sinvergüenza! ¡Cómo te atreves a ponerte en nuestra contra? Ella fue quien te golpeó, ¿por qué te pones de su lado?

El padre de Lal era evidentemente un cliente duro. Miró a Noia. «Está claro lo que pasó aquí. Esta niña golpeó a mi hijo con brutalidad. Está equivocada. ¡Exijo una disculpa!»

No solo una disculpa, sino que ambos deberían inclinarse y disculparse con mi hijo. ¡Y deben compensarlo según los daños! ¡Ni un centavo menos!

—Director, mis exigencias son razonables, ¿verdad?

El director Wilson intervino apresuradamente. «Bueno, cálmense los dos. Nosotros...»

De repente, León habló: «Creo, Noia, que sí te equivocaste».

Todas las miradas se dirigieron inmediatamente al dragón macho que se resistía a revelar su cola.

—León, ¿de qué estás hablando?

León colocó suavemente la mano sobre la cabeza de Noia. Mientras la miraba a los ojos perplejos, explicó lentamente: «Primero, después de derribar al primer dragón sapo —ah, quiero decir, al dragón de patas cortas—, deberías haberle dado otra patada para asegurarte de que no pudiera sorprenderte».



En segundo lugar, después del derribo, no debiste haberle pisoteado el estómago. Es demasiado cruel. Déjame enseñarte: pisotea en el muslo; inmoviliza rápidamente al oponente.

Por último, romperle el brazo al dragón de la Llama Ardiente no necesariamente le infundiría miedo. Su mayor debilidad reside en sus rodillas, ya que carecen de una gran capacidad de salto. Una vez dañadas, son prácticamente presa fácil en el campo de batalla. ¿Entendido?

Noia parpadeó con sus hermosos ojos, algo sorprendida por este hombre. Su análisis era lógico y sus consejos, fiables. No parecía un simple padre de familia.

El deseo inherente de fuerza entre los dragones hizo que la admiración de Noia por León se disparara.

Noia sonreía rara vez y asentía con seriedad. «Entendido, lo tendré en cuenta la próxima vez».

Inesperadamente, en tal situación, León no solo la apoyó plenamente, sino que también le brindó entrenamiento inmediato. Al escuchar su consejo, los dos dragones de patas cortas que estaban frente a ellos temblaron de miedo. Noia incluso ansiaba probar las técnicas de León.

Traducido por:

๐๗๐ - **RexScan**

